

AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña



Sumario

Editorial	2
Una propuesta cuaresmal...	3
Baúl de recuerdos	4
La Moura	5
Historias coruñesas	6/7
Nuestro querido "Lepanto"	8/9
1970. El "Dédalo"...	10/12
La Meiga Mayor Infantil 2026	13
Nuestros amigos Manolo y...	14
Actividades de marzo	15
En recuerdo	15



Nº 213. Marzo de 2026

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Portada: La fuente de la Fama (s. XVIII)

www.hoguerassanjuan.com

Hace unos días, hemos sabido del nombramiento de la Meiga Mayor Infantil de las **HOGUERAS-26** y cada vez queda menos para conocer la identidad de la Meiga Mayor, dato que se desvelará el próximo sábado, día 28, tras la reunión del Jurado encargado de elegirla. Por tanto, podemos decir que esta nueva edición de **HOGUERAS** está en marcha.

Sabemos que este será, al igual que lamentablemente fueron los anteriores, desde aquel nefasto 2015, un año de transición; una especie de tránsito por un desierto árido e improductivo.

Fueron muchos años trabajando, sin descanso, para conseguir que nuestras **HOGUERAS** tuviesen el reconocimiento al que, finalmente, se hicieron acreedoras; muchos años de esfuerzos, de trabajo y de dedicación que, a la postre, se vieron reconocidos con los títulos sucesivos a los que nos hicimos acreedores, hasta concluir con el de Fiesta de Interés Turístico Internacional, logrado, precisamente, aquel 2015 que nos presentó las dos caras de la moneda: la dulce, del éxito, y la amarga, de ver como unos sectarios malvados e indocumentados tiraban por tierra tantos años de trabajo.

Sin embargo, lo más penoso de todo esto es ver como La Coruña perdió la gran oportunidad de convertirse en un punto de atracción turístico al combinar, en el entramado de la mágica noche de San Juan, lo festivo con lo tradicional; lo popular con lo elegante, convirtiendo nuestras **HOGUERAS** en una simbiosis perfecta, capaz de atraer a propios y a extraños, algo que, lamentablemente, no sucede en la actualidad en la que nuestra noche de San Juan se ha convertido en una suerte de macrobotellón playero sin otro tipo de alicientes.

No era eso lo que buscábamos cuando iniciamos la andadura. Nuestra pretensión, nuestro sueño en el que tuvieron cabida todos, sin importarnos su procedencia ni su ideología -todo lo contrario que perseguían nuestros detractores-, no era otra que convertir la fiesta de las **HOGUERAS** en una cita con suficiente atractivo

para concitar la presencia de corrientes turísticas que buscasen encontrarse con la más ancestral de las tradiciones, viviendo con intensidad el encuentro entre la tradición y la modernidad.

Sin embargo, con la llegada de aquellos sectarios al gobierno municipal, en el año 2015, de los que, por cierto, afortunadamente, no queda ni el rastro, todo se torció y lo que prometía ser un proyecto sin parangón, fue borrado de un plumazo.

No vamos a negar que albergamos alguna esperanza allá por 2019 cuando, en las elecciones municipales, los coruñeses echamos a patadas –la única forma que se merecían– a aquellos perversos incompetentes de la marea de negro chapapote que cubrió la ciudad. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta que los que venían, los mismos que aún están en el Ayuntamiento, eran iguales, incluso peores, que los anteriores y, consecuentemente, nada cambió.

Se perdió una gran oportunidad de potenciar, como se merece, el San Juan coruñés; aunque lo más grave fue que se perdió la oportunidad de que La Coruña siguiera siendo el faro que alumbraba todo el noroeste español, la ciudad por antonomasia de Galicia.

Sin embargo, no fue así y gobernada como lo está por unos advenedizos –la mayoría ni tan siquiera coruñeses-, La Coruña se ha convertido en una ciudad mediocre, tanto como lo son los que la gobiernan; sin ambición, siquiera sin ritmo; perdida en sus propias dudas y sometida a la negligencia de los que la gobiernan, siguiendo las instrucciones de sus gurús políticos.

Hablamos de gente a la que La Coruña, ni los coruñeses les preocupan lo más mínimo y que solo anhelan, como sus jefes, perpetuarse, al precio que sea, en las poltronas del poder. Esto provoca que la ciudad carezca de horizontes; carezca de un proyecto serio más allá de borrar, al precio que sea, la huella que dejaron los grandes coruñeses que, tiempo atrás, gobernaron la ciudad, colocándola en puestos de privilegio.



Las Meigas en la procesión de “La Borriquilla”

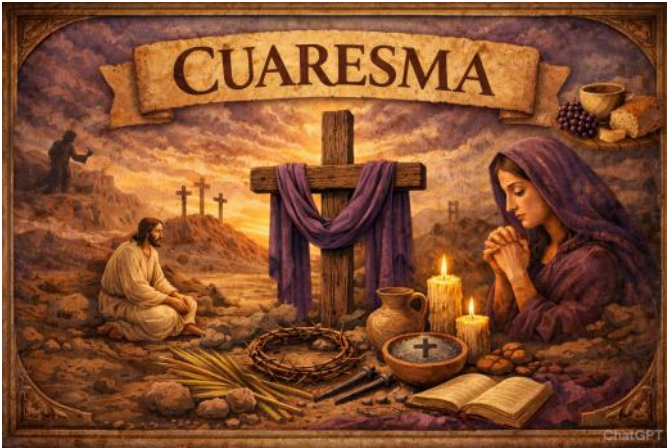
El próximo día 29, Domingo de Ramos, las Meigas mayores e infantiles de las **HOGUERAS-26**, participarán, como es tradicional, en la procesión de “La Borriquilla”, organizada por la Cofradía de su nombre.

El desfile procesional partirá, como es costumbre de la iglesia de la Divina Pastora, de los PP. Capuchinos, sita en la calle Federico Tapia, recorriendo diversas calles de la zona.

Como es habitual, el desfile procesional saldrá del templo en la mañana del citado Domingo de Ramos.

Hay que recordar que las Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan es Cofrade de Honor de esta Cofradía, cuyos miembros son los encargados de cargar la imagen de San Juan, en su salida procesional, desde la iglesia de San Andrés, en la tarde del 24 de junio.





Todos los años, los Papas nos ofrecen un mensaje previo a la Cuaresma con la intención de ayudarnos a aprovechar este tiempo de gracia, este *Kairós*, que así se dice en griego.

Las recomendaciones suelen ir, casi siempre, buscando nuevas orientaciones a las prácticas ya conocidas por todos nosotros: el ayuno, la oración y la limosna, encaminadas todas ellas a una conversión profunda y sincera de nuestras vidas.

Este año, el Papa León XIV ha propuesto unas líneas muy interesantes y, bajo mi modesta opinión, muy actuales, de por dónde podría ir nuestro camino cuaresmal. Paso a enumerarlas, proponiéndoo a la vez un pequeño comentario.

Para el Pontífice, cualquier conversión pasa por volver a poner a Dios en el centro de nuestra existencia. Algo que parece una verdad de Perogrullo, pero lo cierto es que va directo a la diana de la gran enfermedad de nuestro tiempo: la autorreferencialidad, es decir, la obsesión que tenemos por ser el centro de todo lo que ocurre, una especie de narcisismo que se desarrolla desde la más temprana edad. Los niños se convierten hoy muy rápidamente en el centro de todas las conversaciones, se les consiente todo, se les explica todo, está prohibido cualquier tipo de corrección, se les mete en ambientes de adultos y en expresiones, palabras o ideas que, simplemente, no deberían escuchar..., eso sin entrar en el mundo de lo que ven en móviles y demás dispositivos. Ese niño crece, y lo hace pensando que siempre será el centro del universo. Pues bien, ese centro no somos ninguno de nosotros, aunque se nos olvida.

¿Cómo salir de este agujero?

Para el Papa León, La Palabra de Dios es la respuesta. Pero con unos matices muy interesantes.

En primer lugar, la capacidad de escuchar la Palabra, señala el Papa, nos descubre que nuestro Dios es el que siempre ha estado atento a la llamada del hombre, y que, una vez escuchado nuestro gemido, ha acudido una y otra vez a nuestro rescate. Toda la historia de la Salvación, recogida precisamente en la Palabra, está llena de ejemplos. A partir de esa realidad, el Santo Padre nos invita a que imitemos esa escucha atenta, que eduque nuestros sentidos para detectar las voces de los que nos piden ayuda. Que salgamos de nues-

tros ombligos para contemplar todo y a todos los que nos puedan necesitar.

Pero no basta. En una segunda fase, nos invita además a un tipo de ayuno novedoso.

Como sabéis, el ayuno tiene la finalidad principal de descubrirnos aquello de lo que más hambre sentimos y, a partir de esa comprobación, nos empuja a ordenar los apetitos, es decir, poner en orden nuestras prioridades que no siempre están bien colocadas, aquello del Evangelio de Mateo: "*buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura*" (Mt 6, 33).

Pero también, esa hambre nos impele a buscar soluciones para paliarla, en la dirección que acabamos de señalar, y nos impulsa a quitarnos todo aquello que nos está dañando con la gracia de Dios, esto es, llegar a un estilo de vida más sobrio, en definitiva.

En el ámbito de la comunicación, que es la línea central del mensaje del Pontífice, el ayuno consistiría precisamente en abstenerse de palabras que dañan, empezar por "desarmar el lenguaje", cultivar la amabilidad en todos los campos de nuestra vida, pero especialmente en el uso de la palabra.

Algo tan sencillo es de una tremenda actualidad: vivimos en una sociedad tan polarizada que, en la mayoría de ocasiones que usamos la palabra, lo hacemos con miedo a molestar, a ser malinterpretados o etiquetados en un lado u otro. O directamente, utilizamos esa palabra para herir, separar o enfrentar. Hasta en el seno de nuestras familias nos vemos muchas veces incapaces de hablar con tranquilidad de lo que sea. Vaciamos de sentido lo que pronunciamos, nos escondemos en expresiones políticamente correctas para no decir la verdad, dejamos sin fuerza real aquella sentencia que, hasta no hace mucho, cerraba cualquier discusión: el "te doy mi palabra".

Si destruimos la forma de comunicarnos y la pureza de una palabra sincera, acabamos con cualquier tipo de diálogo real y fraterno.

Precisamente por esto, el mensaje papal termina recordándonos lo que señalaba al principio: no estamos solos, no nos hacemos a nosotros mismos, nos somos el centro de todos los universos... Por eso, esta tarea de conversión ha de hacerse unidos, juntos. La conversión tampoco es un cambio solitario o unipersonal, sino que debe "afectar" a nuestras relaciones humanas, con el mundo que se nos ofrece, "la calidad de nuestro diálogo", la atención a la realidad que nos rodea, no solo a la nuestra...

Es un llamamiento a ser sinceros con nosotros mismos, descubriendo qué realidades orientan nuestros deseos más profundos, purificando esa raíz a la luz de la Palabra que nos da vida y ejecutando los cambios necesarios para hacer todo esto realidad.

Os deseo una feliz Cuaresma, en la que todavía nos queda tiempo para que Dios transforme nuestro corazón, abierto a su Palabra y dispuesto para el Amor.

Feliz Cuaresma a todos.

Carlos López Jadraque.



La fotografía que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada, en “Os Arcados”, la tarde del 23 de junio de 1978, con motivo de la celebración de la VIII Fiesta del Aquelarre Poético, acto de proclamación de la IX Meigas Mayor, Rosa Gil Caballero.

En la fotografía, además de la Meiga Mayor, aparece su antecesora, Isabel Ruso de Lago, Meiga Mayor 1977, así como las Meigas de Honor 1978, las coruñesas, Carmen Moreno Villanueva, Celia Ares Pardo, Luz Canosa Balado, María del Carmen Togores Torres, Isabel Hernández Rivera, María Jesús Escobar Ojea, Juana Edreira Miragaya, María Peña, María Díaz y Silvia Ulloa.

La Fiesta, que comenzó a las nueve de la noche, fue presentada por la locutora radiofónica Ángeles Pérez Cornes, contando con la presencia de numerosos invitados, entre los que se encontraban autoridades y representaciones, que llenaban el salón.

Tras el desfile de honor de las Meigas, el Teniente Alcalde del Ayuntamiento coruñés, nuestro querido e inolvidable amigo José Peña Bermúdez, impuso la Banda acreditativa a la nueva Meiga Mayor, acompañado de su antecesora.

Posteriormente, miembros de la Junta Directiva de la Comisión Promotora de las Hogueras de

San Juan, junto a los poetas galardonados y al pregonero de la Fiesta, impusieron sus Bandas acreditativas a las Meigas de Honor.

En el transcurso de aquella inolvidable velada, la Meiga Mayor impuso el “Cardo de Plata” al entonces Ministro de Cultura, Pío Cabanillas, que fue recogido por el Delegado Provincial de Cultura. También aquella noche recibieron el mismo galardón José M^º Barcala Iglesias, uno de los fundadores de las **HOGUERAS**, allá por 1962, y Carlos Fernández Barallobre que, durante los años posteriores fue Vicepresidente de la Comisión.

El pregón de la Fiesta y de las **HOGUERAS-77**, fue leído por el inolvidable periodista coruñés Manuel Rodríguez Maneiro, quien hizo un amplio y detallado repaso a las tradiciones que giran en torno a la noche de San Juan.

Concluida la cena de gala, servida al finalizar la Fiesta del Aquelarre, se inició la Cabalgata de San Juan que condujo a las Meigas, sobre carros típicos del país, a la plaza de Calvo Sotelo donde, ante miles de personas, se lanzó una vistosa sesión de fuegos artificiales y la Meiga Mayor, Rosa Gil, prendió la mecha que llevó el fuego a las entrañas de la Hoguera de aquel año que representaba a nuestro querido Obelisco, construido por otro gran amigo F. Joaquín Castiñeira Bermúdez. Así fue aquella Noche de San Juan de 1978.



Dentro del elenco de personajes femeninos misteriosos, que se asoman a la realidad, de manera muy especial la noche de San Juan, destaca, sobremanera, la figura de la "moura", un personaje mítico muy presente en el imaginario popular gallego.

En algunos lugares de Galicia se les atribuye la construcción de algún monumento megalítico, tal es el caso del dolmen de "A Pedra Moura", situado en Aldemunde, perteneciente al término municipal de Carballo de cuya construcción se hace responsable a uno de estos míticos personajes.

La tradición señala que la "moura" es una hermosa mujer, de tez blanca, que, en noche tan señalada como lo es la del Santo Precursor, es vista cerca de algún viejo castro, de un dolmen, de una fuente o de una mámoa peinando sus largos cabellos rubios, como el oro, con un hermoso peine de plata. Una imagen capaz de embelesar a cualquiera que la contemple.

A este personaje se le asocia como celadora de grandes tesoros y riquezas que custodia celosamente para evitar que los humanos se apropien de ellas. Igualmente, se le atribuye la construcción de castros, castillos y otros monumentos.

En ocasiones, de manera especial la mágica noche de San Juan, las "mouras" pueden hacerse visibles a los seres humanos; sin embargo, pobre del que trate de acercarse a ellas con el fin de tratar de seducirlas o simplemente de cortejarlas, ya que, de inmediato, desaparecerán para siempre o, simplemente, surgirá, de todas partes, una legión de terroríficos seres que harán huir al osado.

Sin embargo, también hay seres humanos que, acercándose a ellas, puedan desencantarlas y con ellos no solo compartirán sus inmensas riquezas, sino que también los conducirán por el submundo en viajes alucinantes a lugares que jamás vieron los ojos del hombre.

Al parecer, con los primeros claros del amanecer del día de San Juan, la "moura", desaparece, entre las ruinas, de forma tan misteriosa como surgió.

Si hacemos un recorrido a través de la toponimia gallega nos encontramos con diferentes referencias a estos seres tan presentes en el imaginario popular de nuestra tierra.

Así, por ejemplo, encontramos topónimos como "A pena da moura", "a poza da moura", además del ya citado "a pedra da moura", entre otros.

Sin ir más lejos, en nuestra propia ciudad nos encontramos con este topónimo –A Moura- que da nombre a un pequeño enclave dentro del Ayuntamiento coruñés, ubicado en la parte alta de la avenida de Finisterre.

También, en el término municipal de Coirós, concretamente en el lugar conocido como "A pena furada", en unos trabajos arqueológicos realizados en 1986, se localizó un extraño relieve de la figura de una mujer que en la zona se conoce como la "moura".

Se trata pues, este ser mitológico, de una de las figuras femeninas más representativas de cuantas se asocian a la noche de San Juan y sus misteriosas tradiciones.



1970. El pesquero “La Isla”

El 4 de octubre de 1970, cuando aún no se habían cumplido las cinco de la madrugada, el pesquero “La Isla” embarrancó en la “Pedra do boi”. Fue una de las grandes tragedias marítimas acaecidas en nuestras costas.

El pesquero “La Isla” llevaba a bordo a quince tripulantes. Desgraciadamente todos, menos uno, perdieron la vida en tan aciaga noche. El superviviente, Ramón Seoane Martínez, segundo maquinista, de treinta y cuatro años de edad, natural de Noya, casado, padre de dos hijos, estuvo durante seis horas, asido a un tablón del propio barco, hasta que una pequeña embarcación lo recogió de entre las aguas. A pesar de la gran falta de medios para hacer frente a este tipo de situaciones, siete barcos y una avioneta participaron en las labores de rescate.

A partir de aquella desdichada jornada las autoridades, a expensas del coruñés Paco Dotras Lambert, crearon la base marítima de salvamento de náufragos de la Cruz Roja del Mar en nuestra ciudad, inaugurada por el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, el 17 de agosto de 1973.

Veteranos coruñeses todavía recuerdan aun hoy, sobre todos los que vivían en la zona de las Lagoas, los gritos desesperados de los tripulantes de aquel pesquero “La Isla”. Venía del Gran Sol y

con su carga se dirigía al puerto pesquero de La Coruña. Construido en 1962, el casco del barco era de hierro y se encontraba en perfecto estado.

Había salido de La Coruña el día 18 de septiembre. Era propiedad de los armadores José y Guzmán Sánchez. Toda la tripulación estaba despierta cuando sobrevino el siniestro. Nadie se pudo explicar cómo el patrón llevó al pesquero hasta la zona de la “Pedra do Boi”, a unos cien metros de la Torre de Hércules donde se hundió, pues aunque en aquellos momentos la mar era muy fuerte, la visibilidad era buena. Murieron tragados por el temporal a la vista de numerosas personas, vecinos de las Lagoas, que asistieron impotentes al hundimiento. Dos cadáveres fueron recogidos en los primeros momentos el del marinero Darío Collazo y el del cocinero José María Vázquez Torres.

Luego el silencio. Doce desaparecidos. Los patronos de costa y pesca, José Carreño y Benito Costa; Juan Sobrino, contramaestre; José Manuel Quiroga, segundo motorista; Antonio Ucedo, segundo mecánico; y los marineros Eduardo Rodríguez Devesa; José Miranda; Francisco Martínez, José Arzobispo; Fernando Ríos; Manuel Constela y José Manuel Sande, estos dos últimos contaban la edad de dieciocho años.

A los veintidós días apareció el cuerpo de Eduar-

Tal vez fuese como una quimera, como un sueño irrealizable que, por la magia de nuestra audacia infantil, logramos hacer realidad aquella tarde de otoño en que, jugando a ser hombres sin serlo, acariciamos las páginas del primer número de nuestro querido periódico “Lepanto”. Su olor a tinta de bolígrafo escolar nos cautivó y, por un momento, nos consideramos importantes, trascendentes, al ver logrado nuestro sueño de plasmar en papel deseos y vivencias.

Ni siquiera recuerdo el número de páginas que, entre todos, logramos redactar ni tampoco su contenido. Por mi parte conseguí que Rosa María, aquella hermosa colegiala, tal vez quimérico amor de adolescente, dibujase la nao medieval que ilustró su portada. Luego, todos juntos, en el pequeño comedor de casa de uno de los miembros del equipo de redacción, con mesa de altas patas y pertinaz olor a humedad, asistimos a su presentación en sociedad, una sociedad restringida que jamás rebasó los límites de nuestra pandilla de juegos, aventuras y proyectos de altos vuelos.

Todos aportamos nuestro granito de arena al proyecto que, de alguna manera, contribuyó a mejor conocernos unos a otros. Cada uno, en unos pocos renglones, expresó lo que sentía, lo que esperaba de los demás, lo que soñaba en solitario, asomado al balcón de la ilusión, en las largas veladas sustraídas al estudio.

Nos sentimos satisfechos, incluso importantes, al verlo concluido, rematado con aquella elegante portada dibujada, con todo cariño, por aquella chiquilla de ensueño a la que observé con atención y con sublime admiración mientras daba vida a su obra.

Nuestro “Lepanto”. Un nombre que nos hacía soñar con metas de grandeza defendiendo allende los mares los sacrosantos colores de nuestra enseña patria. Cuántas noches soñando con bizarras hazañas mientras la suave brisa del mar de Riazor, impenitente compañera de mágicos recuerdos, se colaba entre las rendijas mal cerradas de la ventana de nuestro cuarto y acariciaba nuestros infantiles rostros.

Alrededor de aquella mesa cuadrangular de madera color teca del comedor de uno de los compañeros de aventuras infantiles, releímos, hasta saciarnos, lo que cada uno de nosotros había plasmado en las escasas páginas de nuestro periódico. Nuestra calle de Fernando Macías, nuestra pandilla, incluso nuestro incipiente equipo de fútbol y ¡cómo no!, nuestra añorada y omnipresente noche de San Juan. Todo, lo que significaba algo para nosotros, quedó condensado en aquellos renglones escritos con infantil ingenuidad. Luego, salimos a la calle satisfechos, convencidos de que

habíamos empezado a hacer historia y que nuestro “Lepanto” era el mejor testimonio de que la gran aventura había comenzado.

Una sonrisa de júbilo se dibujó en nuestros rostros en aquel frío atardecer otoñal en el momento en que cada uno, en silencio, abandonó el universo de los demás para dirigirse a su particular santuario de recuerdos y una vez allí darse de narices con los libros de texto, en cuyas contra portadas campeaba desafiante el nombre de la colegiala de nuestros sueños, y con los cuadernos cuadriculados llenos de problemas sin resolver.

Tal vez aquella noche nada tenía importancia para nosotros; ni los libros de texto; ni los problemas sin resolver; incluso ni siquiera la chiquilla que, cada noche, nos privaba de dormir permitiéndonos tan solo soñar. Estábamos seguros de que en aquellas cuartillas de nuestro “Lepanto” se condensaba una buena parte de lo que pensábamos, de lo que sentíamos, en definitiva, de lo que éramos en aquella singular comunión de sueños y proyectos con visos de proyección a la eternidad.

Fue un atardecer cargado de magia que, por un momento, nos convirtió en niños con sueños de hombres.

Creo recordar que nuestro querido “Lepanto” tuvo continuidad al menos en otro número más en el que también colaboró, bajo mi mirada ensimismada, aquella divina colegiala a la que tanto admiré pese a la diferencia de edad que insalvablemente nos separaba.

“Lepanto” desapareció, pero, con su huida de entre nosotros, llegaron otros tiempos y con ellos otros proyectos, cada cual más atrevido y por ello más atractivo. Fueron tiempos de inolvidables noches de San Juan tejidas en largos paseos alrededor de las calles que nos habían visto nacer; de hermosas musas con capa azul y cuello duro blanco que nos sirvieron de constante fuente de inspiración; de interminables conversaciones debatiendo todo aquello que creíamos trascendente mientras, poco a poco, íbamos haciéndonos hombres.

Nuestro “Lepanto” fue una especie de punto de inflexión en nuestras vidas. Creo que hubo un antes y un después de aquel simpático periódico trazado con ilusión y con ansias de hacer cosas importantes.

Hasta ese momento supimos ser niños y a partir de ahí comenzamos, sin casi saberlo, a saber ser hombres.

Hoy nada queda de todo aquello, ni siquiera conservamos los ejemplares de nuestra querida gaceta. Tal vez si los hubiésemos conservado nos sorprenderíamos de nosotros mismos releiendo

sus renglones, constatando lo que pensábamos y sobre todo lo que buscábamos.

Tampoco están ya algunos de aquellos que firmamos en sus páginas, incluso algunos de ellos estarán escribiendo su particular "Lepanto" desde las estrellas, sin embargo, de todos queda el indeleble recuerdo.

"Lepanto" abrió el camino a otros objetivos de mayor envergadura, de mayor proyección. Hizo que nos volviésemos emprendedores, audaces, imaginativos, sensibles con la tradición, con la historia. Nada fue igual a partir de nuestro "Lepanto".

Con el paso de los años hubo otros periódicos nacidos de nuestras plumas. Periódicos en los que plasmamos nuestras preocupaciones, nuestros proyectos, nuestras vivencias. Sin embargo, ninguno de ellos ha significado para nosotros lo que aquellas páginas escritas con el alma en las que tratamos de retratar un mucho de lo que éramos y un mucho más de lo que deseábamos ser.

Muchas cosas se han quedado grabadas en nuestra retina de recuerdos de aquellos maravillosos años de nuestra pubertad. Las damas de la

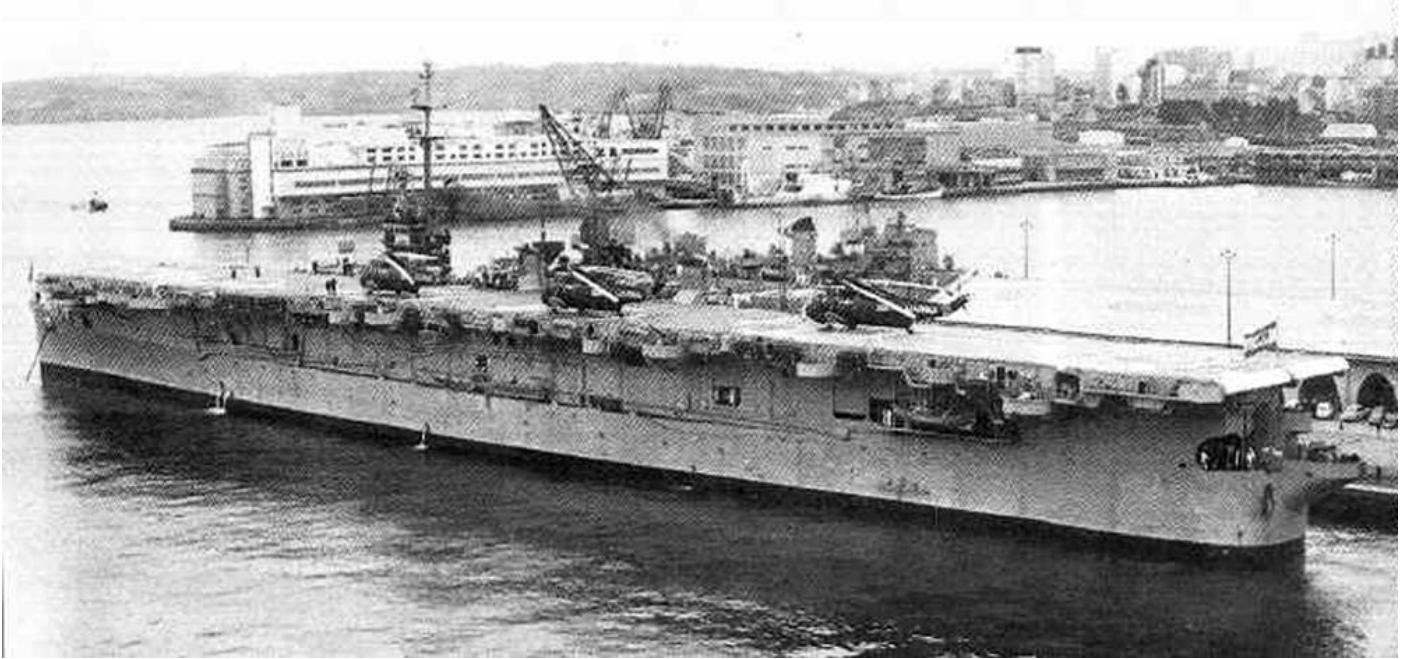
capa azul y del cuello duro blanco que tantas noches nos privaron de dormir; el cine de la cuesta al que asistimos sobrecogidos, tantas tardes de invierno, a ver viejas películas de guerra y de suspense; la plazoleta de cemento donde iniciamos, casi sin querer, nuestros primeros escarceos amorosos; las mágicas noches de San Juan en las que comenzamos a comprender que podríamos hacer historia para nuestra ciudad; las largas veladas en nuestro particular campamento, a la lumbre de una pequeña hoguera, hablando más de lo divino que de lo humano; nuestros primeros guateques en casa de alguna de aquellas maravillosas chiquillas que deseábamos caminasen de nuestra mano por las sendas de la vida aún a sabiendas que se trataba de un sueño quimérico; los campamentos juveniles donde aprendimos a ser españoles y a amar con devoción a España y ¡cómo no! nuestro querido "Lepanto" que nos hizo sentir importantes por primera vez aquella tarde de otoño.

"Lepanto" fue, por encima de todo, nuestra primera gran aventura juvenil.

José Eugenio Fernández Barallobre.



Algunos de los que formamos el "equipo de redacción" de Lepanto



El entonces Portahelicópteros “Dédalo” (PH-01)

Tan solo una semana después del sábado de Piñata de 1970, el llamado “Carnaval pequeño”, La Coruña acogía a unos huéspedes muy especiales y a los que siempre la ciudad deparó un trato cariñoso y distinguido: una representación de buques de nuestra Armada. Pero, en esta ocasión, la visita tenía unas connotaciones muy especiales.

La noticia, la habíamos conocido en fechas anteriores por medio de la prensa local: El Portahelicópteros “Dédalo” (PH-01), buque insignia de la Armada Española, en sustitución del histórico Crucero “Canarias” (C-21), arribaría al puerto en los días siguientes.

Aquella noticia causó gran expectación en toda la ciudad y, durante días, fue comentario generalizado en todas las tertulias, ya que sería la primera vez que, un buque de estas características, atracaría en nuestros muelles. Todo un acontecimiento en especial para los más jóvenes.

Fue a primeras horas de la tarde del sábado, 21 de febrero de aquel año, cuando al puerto coruñés comenzaron a arribar los buques de nuestra Armada y de la Marina Nacional francesa participantes en los ejercicios aeronavales “Finisterre VIII-70”; unas importantes maniobras que se estaban celebrando en aguas gallegas. En los muelles, muchos coruñeses aguardaban con expectación la arribada, de manera escalonada, de los distintos navíos de diferentes clases y perfiles, asistiendo a las operaciones de atraque y amarre que se prolongaron hasta últimas horas de la tarde, fijando la mayoría la atención en nuestro “Dédalo”.

Entre los buques de nuestra Armada, arribados a la ciudad, además del “Dédalo” (PH-01), en el que enarbolaba insignia el Contralmirante Peri Junquera, había viejos conocidos por sus anteriores visitas al puerto. Los Minadores “Júpiter” (F-11), especialmen-

te vinculado a nuestra ciudad por haber recibido en ella su Bandera de Combate, y “Vulcano” (F-12); el Destructor “Liniers” (D-51); las Fragatas “Vicente Yáñez Pinzón” (F-41) y “Legazpi” (F-42) y el Petrolero de Flota “Teide” (BP-11), una buena parte de ellos con base en el vecino Ferrol.

Por parte francesa, atracaron la Fragata lanzamisiles “Suffren” (D-602), insignia de la División gala; los Destruyores de la clase T-47, “Kersaint” (D-622), “Dupetit Thouars” (D-625) y “Du Chayla” (D-630); las Fragatas “Le Normand” (F-765) y “Le Gascón” (F-767); el Submarino “Requín” y el Buque de Apoyo Logístico “Rhone”.

Los buques, ocuparon la mayor parte de los muelles portuarios. En el del Almirante Vierna, quedaron atracados los franceses “Kersaint”, “Dupetit Thouars” y “Du Chayla”; en el de Méndez Núñez, los de la misma nacionalidad “Suffren”, “Le Normand” y “Le Gascón”; en el de la Batería, nuestro Petrolero “Teide”, así como los franceses “Rhone” y “Requín”. En Calvo Sotelo norte, el Portahelicópteros “Dédalo” y en Calvo Sotelo sur los “Liniers”, “Vicente Yáñez Pinzón”, “Legazpi”, “Júpiter” y “Vulcano”.

Por lo que señala la prensa de la época, en los referidos ejercicios “Finisterre VIII-70”, participaron, además de los mencionados, el Destructor “Alava” (D-52) y el Remolcador de Altura “RA-1”, ambos pertenecientes a nuestra Armada, y el Submarino galo “Venus”, sin embargo, ninguno de estos buques arribó a La Coruña.

Los dos brazos que llamaron más la atención y despertaron más curiosidad entre los coruñeses aquellos días fueron nuestro “Dédalo”, ya que jamás, hasta entonces, se había visto un buque de semejantes características en nuestra ciudad, y la Fragata francesa “Suffren”, un potente navío, cabeza de su clase, de reciente construcción, toda vez había entrado en

servicio en la marina gala en julio de 1967, que contaba con un gran radar situado sobre el puente de mando que alojaba una radar de descubierta tridimensional, capaz de detectar aviones a 400 km. de distancia, y que disponía de sistemas de misiles anti-aéreos "MASURCA" y antisubmarinos "MALAFON".

Los ejercicios aeronavales "Finisterre VIII", dirigidos desde la Capitanía General del Departamento Marítimo del Cantábrico, con su Cuartel General en El Ferrol, donde se instaló el Centro de Operaciones Navales (C.O.N.), y desde el aeropuerto santiagués de Labacolla, contaron con el concurso, además de los buques mencionados, de aviones del 206º Escuadrón de Ataque y del 201ª Antisubmarino de nuestro Ejército del Aire, así como los Helicópteros embarcados en el "Dédalo" y aviones "Atlantic" de la Aviación Naval francesa.

En las maniobras, ejecutadas en tres fases, desarrolladas en aguas gallegas, la fuerza aeronaval participante se ejerció en lucha antiaérea y antisubmarina, protección de convoyes y otros supuestos de carácter táctico.

Al igual que en ocasiones anteriores, los 3.000 tripulantes de las dotaciones de los buques surtos en el puerto coruñés fueron agasajados por la ciudad. Tras ser recibidos, en la tarde del 21, oficialmente en el Palacio Municipal a donde acudió el Contralmirante Peri, acompañado de los Comandantes de los diferentes buques, en la tarde del domingo, día 22, la marinería fue invitada al Estadio Municipal de Riazor a presenciar el encuentro de la 3ª División de fútbol entre los equipos Fabril y Turón que concluyó con el triunfo de los coruñeses por dos tantos a cero.

Esa misma tarde, se celebraron sendos bailes-asalto en el Real Club Náutico y el Circulo de Artesanos, a los que acudieron miembros de las dotaciones de los buques, en tanto que algunas de las Unidades abrían sus portales para ser visitadas por los coruñeses que formaron largas e interminables colas para acceder a su interior.

En la mañana del lunes, día 23, el Contralmirante Peri Junquera, en unión de otros mandos navales, cumplimentó a las distintas Autoridades coruñesas.

Durante los días de estancia en la ciudad, las dotaciones de los buques invadieron pacíficamente las calles del centro coruñés y las zonas de ocio que se vieron muy concurridas y animadas.

El martes, día 24, los buques surtos en el puerto coruñés pusieron proa a las Rías de Pontevedra y Vigo para continuar con la segunda fase de los ejercicios.

En otras ocasiones ya se ha hecho referencia a las características de algunos de los buques de nuestra Armada presentes en La Coruña en aquellos días. Cabe señalar que tanto el Destructor "Liniers", como los Minadores "Júpiter" y "Vulcano", así como las Fragatas "Vicente Yáñez Pinzón" y "Legazpi", basadas en El Ferrol, habían sido sometidas, en los años anteriores, a importantes trabajos de modernización al quedar incluidas en el tratado de cooperación militar firmado con los Estados Unidos.

El Destructor "Liniers" (D-51), constituía, junto con el de iguales características "Alava", la tercera y última serie de la larga clase "Churruca", cuya primera uni-

dad se había botado en 1927. Estos dos últimos, se habían aprobado en 1936, sin embargo, el inicio de la guerra civil paralizó el proyecto, no siendo hasta diciembre de 1944 cuando se colocó su quilla en la S.E.C.N. de Cartagena, siendo entregados a la Armada en 1951. Tras sufrir una profunda modernización que concluyó en 1962, las características del "Liniers" quedaron como sigue: desplazamiento de 2.306 tn. a plena carga; con una eslora de 102 m., manga de 9,7 y calado de 3,7; disponía de dos turbinas Parsons y tres calderas Yarrow que le proporcionaban 31.500 cv. de potencia y una velocidad de 28 nudos. Iba armado, una vez modernizado, con tres cañones de 76,2/50 mm. Mk34 DP, tres de 40/70 Bofors antiaéreos, dos canastas MK4 para torpedos ASW MK32 de 325 mm., dos lanzadores de erizos MK11 ASW, ocho morteros MK6 y dos varaderos MK9 para cargas de profundidad. Disponía de un radar aéreo MLA-1b 2-D, otro de superficie SG-6b, sonar QHB-a de casco y dos direcciones de tiro Mk63 con radares SPG-34 y un generador de ruidos Mk5 Harp de guerra electrónica. Su dotación era de 224 hombres. Fue dado de baja en 1982.

Las Fragatas "Vicente Yáñez Pinzón" (F-41) y "Legazpi" (F-42), pertenecían a la clase "Pizarro" compuesta por otros seis cañoneros -"Pizarro" (F-31), "Hernán Cortés" (F-32), "Vasco Núñez de Balboa" (F-33), Martín Alonso Pinzón" (F-34), "Magallanes" (F-35) y "Sarmiento de Gamboa" (F-36) -, construidas en Ferrol, siendo las F-41 y F-42 las únicas sometidas al plan de modernización.

Entregadas a la Armada en 1945, fueron modernizadas en 1960, quedando sus características como sigue: desplazamiento 2.123 tn. a plena carga; 95,2 m. de eslora, 12,1 de manga y 3,7 de calado. Dos calderas Yarrow y dos turbinas Parsons que le proporcionaban 6.000 cv. de potencia y una velocidad de 19 nudos. Iban armadas con dos cañones DP de 127/38 mm. MK30, cuatro antiaéreos de 40/70 mm., canastas MK4 para torpedos ASW MK32 de 325 mm., dos lanzadores de erizos MK11 ASW, ocho morteros MK6 y dos varaderos MK9 para cargas de profundidad. Disponían de un radar aéreo MLA-1B 2D, otro de superficie SPS-5B, un sonar de casco QHB-a y direcciones de tiro MK52 con radares MK26 y MK51; igualmente disponían, para guerra electrónica, de un generador de ruidos MK5 Harp. Su dotación era de 255 hombres. La "Vicente Yáñez Pinzón", fue dada de baja en 1983, y la "Legazpi" en 1978.

De las características de los Minadores "Júpiter" (F-11) y "Vulcano" (F-12) ya se habló en otra ocasión, sin embargo, añadir que fueron modernizados entre 1960 y 1961, pasando a montar cuatro cañones antiaéreos de 76 mm., cuatro Bofors de 40, dos lanzadores de erizos y morteros lanzacargas de profundidad. Tras su modernización se dotaron de radares aéreos y de superficie, sonar y elementos de guerra electrónica. Estos buques fueron dados de baja en 1974 y 1977, respectivamente.

Sin embargo, como se ha señalado, el buque que más interés y atención despertó entre los coruñeses fue nuestro insignia, el Portahelicópteros "Dédalo" (PH-01).

Botado en astilleros de Nueva York, en abril de 1943,

entró en servicio en julio siguiente, con el nombre de "USS Cavot" (CVL-28), participando en diferentes acciones en el teatro de operaciones del Pacífico, durante la II Guerra Mundial, hasta el punto de recibir el impacto directo de un kamikaze japonés.

Fue transferido a la Armada Española, en régimen de préstamo, el 30 de agosto de 1967, siendo rebautizado como "Dédalo" (PH-01), en recuerdo de un buque Portahidros con el que contó nuestra Marina Militar en los años 20 y del que hablaremos oportunamente.

Este nuevo "Dédalo", desplazaba 16.185 tn. a plena carga, con una eslora de 189,9 m., 22 de manga y 8,5 de calado. Disponía de cuatro calderas B&W, cuatro turbinas GE y cuatro hélices, con una potencia de 100.000 cv. y un andar de 31 nudos. Montaba veintiseis cañones Bofors antiaéreos de 40 mm. Contando con modernos medios electrónicos.

El buque, podía embarcar hasta treinta y tres helicópteros de diferentes modelos, entre ellos los modernos "Sikorsky SD-3D Sea King". El "Dédalo", que finalmente fue adquirido en 1973, fue dado de baja 1989, convertido ya en Portaeronaes con el numeral "R-01". Trasladado a los Estados Unidos, se convirtió en museo flotante hasta el año 2000 en que fue desguazado.

Con relación al viejo "Dédalo", botado en Inglaterra en 1901, fue vendido a una naviera alemana en 1902 y transferido a España en 1921, como compensación a las pérdidas de nuestra Marina mercante durante la I Guerra Mundial, recibiendo la denominación de "España nº 6".

Interesada la Armada en disponer de un buque de estas características con destino a la Aeronáutica Naval, en diciembre de aquel año le fue transferido y

tras las oportunas obras de adecuación a su nueva función fue dado de alta en 1922, siendo el primer buque de estas características de los que dispuso España.

Desplazaba 9.900 tn. a plena carga. Con una eslora de 127,4 m., una manga de 16,76 y un calado de 7,4, disponía de una cubierta de vuelo de 60 m. Contaba con una máquina alternativa, tres calderas y un eje que le proporcionaban 3.000 cv. de potencia y una velocidad de 10 nudos.

Iba armado con cuatro cañones Krupp de 105 mm. y dos antiaéreos de 57. Tenía capacidad para embarcar hasta veinte hidroaviones de los modelos Felixtowe F-3ª, SIAI S16 y S16 bis; Macchi M18 y Supermarine Scarab; así como dos dirigibles semirrígidos SCA y dos globos de observación. Su dotación era de 398 hombre y fue dado de baja en 1936.

El buque, participó activamente en las operaciones militares del norte de Africa durante la guerra de Marruecos, incluido el glorioso Desembarco de Alhucemas.

Como dato para la historia, señalar que el "Dédalo", en 1934, se convirtió en el primer portahelicópteros del mundo, ya que, el 7 de marzo de aquel año, Juan de la Cierva y Codorníu, realizó un perfecto aterrizaje con su autogiro modelo C-30, sobre su cubierta de vuelo.

Volviendo a 1970, señalar que, La Coruña vivió, durante aquellos días, unas jornadas inolvidables en las que tuvimos ocasión de ver por primera vez la silueta del "Dédalo" reflejada en las tranquilas aguas de nuestro puerto.

Mauricio A. Ribera.



El Destructor "Liniers" (D-51)

En fechas pasadas, la Junta Directiva de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan de La Coruña, nos comunicó el nombramiento de la Meiga Mayor Infantil para las **HOGUERAS-26**.

El nombramiento recayó en la niña coruñesa Vega Eugenia García Núñez.

Vega, que cumplirá 10 años, estudia 4º de Primaria en el British School y 2º Curso de piano en el Conservatorio.

Durante los últimos años, Vega estuvo muy vinculada a las **HOGUERAS** en las que participó como Dama de San Juan, abriendo todas las Comitivas de las Meigas y acompañándolas en los actos más relevantes del programa.

La nueva Meiga Mayor será presentada oficialmente el próximo 21 de marzo y, una semana después, será proclamada oficialmente como XLII Meiga Mayor Infantil de las Hogueras de San Juan de La Coruña.

Hay que recordar que la entrañable figura de la Meiga Mayor Infantil, la creó la entonces Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan en 1972, desapareciendo, por razones presupuestarias, a la conclusión de las **HOGUERAS-75** y reapareciendo en 1988, fecha desde la que esta figura se mantuvo ininterrumpidamente hasta nuestros días.

Desde **"AQUELARRE"**, nuestra más cariñosa felicitación a Vega por su nombramiento, con el deseo de que tenga un feliz meigado y unas maravillosas Hogueras de San Juan 2026. Enhorabuena, Vega.



Vega Eugenia cuando fue Dama de San Juan



En fechas pasadas, nuestro gran amigo el Teniente General Manuel Busquier Sáez, pasó a la situación de reserva tras haber cumplido, de forma brillante, su ciclo en los distintos empleos del generalato.

Su pase a la reserva se produjo cuando ostentaba el mando de la Inspección General del Ejército, con su Cuartel General en Barcelona.

Nuestra relación con el General Busquier y con su esposa Mabel Martín, se remonta a su destino con el empleo de General de Brigada, cuando fue destinado a la Jefatura del Estado Mayor de la Fuerza Logística Operativa, con su Cuartel General en La Coruña.

Desde entonces, nuestra relación personal con él y con su familia se ha ido estrechando, siendo en varias ocasiones, durante los últimos años, en las que pudimos compartir jornadas inolvidables.

En agosto de 2018, la Junta Directiva de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan de La Coruña nombró a María Isabel Martín Hierro, esposa del General Busquier, Meiga Mayor Honorífica, haciéndole entrega de su nombramiento en el transcurso de un acto celebrado al efecto.

En las fotos que ilustran estos comentarios, aparecen el Teniente General Busquier, acompañado de su esposa, Mabel Marín, de la Presidenta de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, María de la Concepción Astray, y de la Meiga Mayor de las **HOGUERAS-2018**, María García Nieto. Por su parte, en la otra, Mabel Martín Hierro, tras ser nombrada Meiga Mayor Honorífica.

Deseamos tanto al General Manuel Busquier, como a su mujer Mabel Martín, toda suerte de éxitos en la nueva etapa de su vida.



Visite nuestro blog:

<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:

www.hoguerassanjuan.com

ACTIVIDADES DE MARZO

Día 11. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

Día 25. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto.

La entrada a estos dos actos es libre.

Día 21. 17,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino. Reunión del Jurado de elección de la Meiga Mayor de las HOGUERAS-26.

Día 21. 20,30 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino. Acto de elección y presentación de la Meiga Mayor, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles de las HOGUERAS-26.

La entrada a estos dos actos es por invitación

En recuerdo



En recuerdo de nuestro gran amigo y compañero de la Directiva de la Comisión Promotora Pablo Molina Ogea, fallecido en fechas recientes.

Pablo Molina fue miembro de la Junta Directiva a principios de los años 80, asumiendo, de forma brillante, la dirección de la Semana Deportiva en sucesivas ocasiones.

Que Dios nuestro Señor, por la intercesión de San Juan, otorgue el descanso eterno a su alma.

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de febrero

Dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas", el pasado día 11, Carlos Fernández Barallobre, ofreció una documentada charla que tituló "El Carnaval coruñés y sus personajes".

En su disertación, el ponente hizo un amplio y pormenorizado recorrido sobre la historia y los hitos de las fiestas del Carnaval de nuestra ciudad, que fue seguido con mucho interés por el numeroso público asistente.

Por su parte, el miércoles 25, asistimos, también en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, a un nuevo concierto del Ciclo "Notas y Hogueras".

En esta ocasión este magnífico concierto fue ofrecido por el Ensemble de Violonchelos del C.S.M. integrado por Carmen Silverrey, Verónica Valido, Daniel Iglesias y Carolina Landriscini.

